

LES CROISSANTES

Lo que le voy a pedir pienso que puede resultarle algo extraño Doctor.

Para nosotros nada es extraño, todo tiene explicación

Me imagino que así ha de ser, pero insisto en que lo mío es distinto. Ya sé que ustedes los psiquiatras...

Soy psicólogo.

Que para ustedes los psiquiatras o los psicólogos todo debe tener alguna explicación y si no la tiene la inventan.

Si no cree en nosotros no entiendo para que pidió consulta.

Perdón, tiene usted razón. Ya no digo nada.

Al contrario, los pacientes vienen con nosotros a decir todo lo que les preocupa, no a quedarse callados.

Bien, ya le dije que estoy por cumplir los sesenta y siete años de edad.

Ya lo tengo anotado.

Pues bien, a esta edad, y eso usted lo sabe mejor que yo pues también es médico, nuestra, digamos, fuerza sexual disminuye. Yo tengo relaciones una vez cada quince días y eso si me va bien.

Comprendo el motivo de consulta. Es muy frecuente que las personas llamadas de la tercera edad tengan ese problema y acudan con nosotros para...

Yo no tengo problema doctor.

Me acaba usted de decir que su potencia sexual ha disminuido.

Eso dije pero no que tuviera problemas. Es como decirle que se me cae el pelo o que ya he perdido varios dientes. Todo eso es natural a mi edad ¿o no?

Bueno, sí...

Bien, sigamos.

Permítame interrumpirlo. Eso de decir que no es un problema es algo subjetivo suyo, lo cierto es que a todas las personas de su edad eso les preocupa y les preocupa mucho. Afortunadamente en esta época ya ese problema se ha solucionado aunque sea parcialmente. Me imagino que usted habrá oído hablar del Viagra. Ya hay otras pastillas

más potentes. Claro, también sé que en ocasiones, muy raro por cierto, este medicamento puede dar un trastorno cardiaco, pero repito, eso es muy ocasional. Yo sí lo recomiendo ampliamente a todas las personas, sobre todo a los que empiezan con esto, como es el caso suyo.

No me interesa doctor. Yo estoy contento con lo que tengo. Dos veces al mes es más que suficiente para mí. El resto de los días me contento con platicar con las mujeres, observarlas, algunas veces darles un abrazo o besarles la mano. Eso es como tomarse una copa de vino diario. En cambio el acto sexual es como pegarse una borrachera. Y una borrachera cada quince días es más que suficiente. ¿O no piensa usted lo mismo? Ahora bien, la borrachera se puede lograr con vino, con tequila, con cognac, con champaña o simplemente con aguardiente corriente. A mí me gusta con cognac. ¿ Me entiende? Quince días me lleva conseguir la botella que me voy a beber. Y entonces sí, qué deleite. Se empieza por tomarse una pequeña copa después de calentarla lentamente en la mano, se aspira su aroma, se paladea su sabor. Después se empieza a degustar lentamente. La segunda copa lleva menos preámbulo pero también tiene su técnica para ser disfrutable. Y así hasta terminar la botella.

Aún no consigo saber el motivo de su consulta.

Le dije al principio que era algo raro lo que voy a solicitar.

Hable, se lo suplico.

También, cuando hizo mi historia clínica le dije que yo era casado. Llevo 29 años en esa condición social.

Me dijo que su mujer es más joven que usted.

Le llevo once años.

¿Podría usted explicarse mejor? Empezó con su problema, perdón, con lo de que usted sólo puede tener relaciones sexuales cada quince días. Después pasó a lo de las mujeres y la borrachera. Ahora estamos con su esposa.

Bueno, aquí sí hay un problema.

¿Cuál es ése? Si se puede saber.

Claro que se puede, a eso vine.

Lo escucho.

Ya le dije que me gusta ponerme una buena borrachera cada quince días.

Ya lo anoté, siga.

El caso es que no me gusta la misma botella o el contenido de ella. Algunas veces quiero un Curvoisier, otra un Hennessy o un Napoleón.

Ya voy entendiendo. Usted quiere una mujer distinta cada vez. ¿Qué sucede con su esposa?

Esto es muy sencillo de responder. Con ella no me puedo emborrachar, como que mi cuerpo ya se acostumbró a ese sabor y ahora lo rechaza. Y la realidad si voy a tener una relación solamente cada quince días no la quiero desaprovechar en algo que ya no... Eso, que ya no.

¿No puede tener relaciones con ella, sufre impotencia con su mujer?

No precisamente. De poder tomarme una copa lo puedo hacer, y no solamente una. Pero no me satisface. Es como si tomara un vaso de agua, más bien de cerveza.

Déjeme decirle que su mujer también va a tener una disminución de apetencia sexual debido a la edad. Después de los cincuenta...

Después de los cincuenta es peor doctor. Ahora quiere que tome un aperitivo antes de la comida, un licor después de ella, una bebida en la tarde para el calor y varias en la noche para dormir bien. Y como usted comprenderá...

En resumen lo que usted quiere es ya no tener relaciones con su esposa y tenerlas sólo con alguna amiga nueva.

Así es. Esa parte creo que ya le entendió usted bien.

Yo no juzgo nunca a mis pacientes. Si eso para usted está bien pues entonces sígalo haciendo... mientras pueda.

Por supuesto que lo seguiré haciendo, no necesito que usted me lo recete.

Volvamos al motivo de su consulta. Hasta ahora no puede ayudarlo en nada de lo que hemos hablado.

Viene la parte difícil. La de mi mujer. Ya le dije que ahora ella exige más y más y que yo no...

Puede usted pedir el divorcio o al menos la separación.

No, doctor, veo que usted no entiende nada. Yo amo a mi esposa, eso es en serio. Pero como bebida no me sirve. En todo lo demás sí. Es buena ama de casa, buena madre y abuela, sabe llevar muy bien el gasto, luce en sociedad, es muy guapa, cosa que no le había dicho.

Estoy muy confundido.

No se confunda doctor. Le hablaré más claro. Mi mujer al no tener respuesta mía, en lo sexual, por supuesto, se está agriando. Ahora se enoja por todo, cosa que antes nunca hacía. Me reclama, me pide más cosas materiales, recibe mal a mis amigos. Lo más grave es su tristeza. Ella estoy seguro piensa que ya no la quiero y repito que sí la amo. No me gusta verla en ese estado. Yo quisiera que se riera como antes, que cantara al

bañarse, que disfrutara las fiestas bailando y contando chistes de los colorados. Que me apapache, que disfrute saliendo conmigo a pasear, al teatro o a cenar. Ahora no hace nada de eso.

Ya sé, viene usted a pedirme que la trate a ella. Con eso debió haber empezado. Déjeme ver mi libro de citas. ¿Qué día cree que ella pueda acudir?

No quiero que la consulta. Para nada.

¿Entonces?

Quiero que me de usted un consejo para que ella me ponga los croissants.

¿Los croissants? Ahora sí que no entiendo nada de nada.

Como usted, y eso espero, habrá notado, yo soy muy fino al hablar. Jamás he dicho una mala palabra o algo vulgar. ¿O lo he hecho?

No.

Bien, sabe cuál es la traducción al español de esa palabra francesa.

¿De los croissants? Sí. Son cuernos.

La palabra la dijo usted, no yo. Es vulgar. Pues sí, eso quiero, que me aconseje que debo hacer para que mi esposa me ponga...eso.

¿Quiere que su esposa le ponga los...croissants?

Eso mero.

Creo entender. Ella lo engaña, usted la descubre y ya tiene el motivo para el divorcio. Pues mire usted, señor, yo soy un médico honrado y jamás, óigalo usted bien, me prestaré a algo tan bajo como eso.

¿De dónde saca usted eso? No he dicho nada de descubrirla con las manos en la masa. Quiero que mi mujer me ponga esos panes para que vuelva a ser feliz. Sé que si se come uno, ya no digamos todos los días sino cada tres o cuatro, va a volver a sonreír, a cantar, a bailar. Y si los panes son de diferente panadería mejor que mejor. Ya sabe en algunas panaderías hacen los crossoints muy pequeños pero en otras son muy grandes. Estos son los mejores pues ella tiene muy buen apetito.

Pienso que usted se está burlando de mí, señor. Tengo que confesar que me estoy enojando, algo que está prohibido a nosotros. Si quiere que su mujer le ponga los cuernos no tiene más que decírselo y no venir acá a...

¿Piensa que no he pensado en eso? Ya me veo diciéndoselo. De una cachetada, si es que me va bien, ella terminaría con la propuesta. No la conoce. Sus principios morales y su educación... Bueno, para qué seguir. Por eso vengo aquí, para que usted me diga qué hago.

Dice que su mujer es guapa.

Muy guapa.

¿Y que tiene muy buen apetito?

Se podría comer tres croissants por día.

¿Y usted no molestaría si ella se los comiera?

Por supuesto que no, si de eso pido mi limosna.

¿Piensa usted que yo...que yo?

No lo había pensado, pero es una buena propuesta, usted es joven, al menos comparado conmigo, no está tan feo que digamos, tiene dinero para invitarla a tomar la copa, a bailar, al hotel. Es más, se la presentaré esta misma semana. Le diré que lo conocí pues está haciendo una investigación en personas de mi edad sobre el alcoholismo, que nos hicimos amigos y lo invité a mi casa. Lo demás dependerá de usted. Ojalá y logre lo que se propone.

No, lo que propone usted.

Bien, ¿le parece bien vernos en mi casa el viernes próximo? A las siete.

¿Está seguro que no se enojará usted si ella quiere comer croissants conmigo?

Por supuesto que no. Hasta pronto.

Falta algo. No ha pagado la consulta.

¿Pagar? ¿Qué le dijera si yo le cobro lo que va a hacer con mi esposa?

Que no se hable más de este asunto.

Me voy, ya me conseguí un cognac para hoy que pienso es una delicia.

Usted cognac y yo un simple croissant. Pero bueno....

Au revoir, monsieur.

Au revoir.

Tomás Urtusástegui
Octubre 2007